

La historia íntegra de estos caballos sería muy larga de contar; pero la condensaré en dos palabras. En la antigua Roma adornaron los arcos de triunfo de Nerón y de Trajano: después fueron, en pos de Constantino, á la hermosa ciudad que tomó el nombre de este Emperador; en 1204, el Dux Enrique Dándolo, conquistador de Constantinopla, se los trajo de Venecia y los hizo colocar donde hoy se hallan; en 1797 los franceses se los llevaron á París, y los pusieron sobre el arco del Carrousel; finalmente, cuando en 1815 los Aliados entraron á París, se apoderaron á su vez de los caballos, y los devolvieron á Venecia. ¡Quiera Dios que éste haya sido su último viaje!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN



## DIOS

Dios es quien es; la inmensidad su manto;  
 La creación, diadema de su frente;  
 Las dos eternidades, su presente;  
 Verdad, belleza, amor, su nombre santo.

Bajo su pie se hunden con espanto  
 Los firmamentos; es la luz ardiente  
 Sombra de su mirada omñipotente;  
 Angeles y hombres, de su gloria el canto.

Con innúmeros soles de diamante,  
 Vi su poder inmensurable escrito  
 En la cóncava esfera rutilante;

Y de pasmo y amor lanzando un grito,  
 ¿Dónde, exclamé, se esconde tu semblante?  
 —En las alturas de mi sér habito.